

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

## La vida amarga de Dostoievski

EL PRÓXIMO día 28 de este mes se cumplirán cien años de la muerte de Fiodor Mijailovich Dostoievski, en San Petersburgo, a causa de una hemorragia. Estas últimas fiestas me dediqué a releer *Humillados y ofendidos*, que, pasados casi 40 años desde que lo leí por primera vez, me parece una revelación, un descubrimiento de algo ya descubierto. Les aseguro que volveré a leer todo lo que de Dostoievski encuentre en casa y a buscar lo que me falte de su obra.

Todo esto viene a cuento de que, en la solapa de *Humillados y ofendidos*, leí que murió en 1891. Si hay mucha gente que merece este tipo de celebraciones mortuorias él sería uno de los primeros, aunque, como escritor, está más vivo que muchos novelistas que colean por esos mundos. No deseo hacer ahora ni una recensión ni un panegírico de su obra sino reflexionar sobre su poco afortunada vida, que no consiguieron mudar ni el éxito, cuando lo tuvo, ni la fama, que le llegó tardíamente, ni el dinero, y no demasiado, que le llegó más tarde aún.

Nació en la vivienda destinada al médico interno del Hospital María, en el viejo y maravilloso Moscú, el Arbat, puesto que su padre era ese médico interno. Su madre era una mujer de frágil salud: murió loca, siendo él muy niño. El padre, alcohólico furibundo, envió al chico a estudiar a San Petersburgo, y le obligó a matricularse en la Escuela de Ingenieros Militares: o sea, rigor científico y disciplina, justo las dos cosas que más odiaba el futuro escritor. A todas estas, el padre, que se había retirado a beber y a vivir en una pequeña propiedad, en el campo, murió a manos de sus campesinos, a los que siempre maltrató.

Dostoievski acabó, como pudo, sus estudios, pero se dedicó a hacer traducciones para sobrevivir. A los 26 años publicó su primera obra, su destino estaba trazado: sería novelista. Sigue publicando y, a los 29 años, la policía del zar Nicolás le detiene, junto a varios de sus amigos, acusados de ser liberales. Parece increíble, pero fueron condenados a

muerte, pena que en el último instante les fue conmutada y cambiada por cuatro años de deportación en Siberia. Mientras cumplía esa condena, comenzaron sus primeros ataques de epilepsia. Y después, le movilizan y le vuelven a dejar en Siberia, en un Regimiento de Tiradores. Y no acaban sus pesadillas. Se casa con una viuda joven, María, que morirá poco después. Comienza a tener alguna fama, pero no dinero.

Escribe, entonces, *Humillados y ofendidos*, *Crimen y castigo* y *El jugador*; se casa con Ana, una muchacha 20 años más joven que él y, para escapar de sus acreedores, dejan Rusia y viven de ciudad en ciudad, esperando el poco dinero que les llega de sus editores y familiares: Hamburgo, Ginebra, Florencia, Baden-Baden... Sigue escribiendo y mandando

manuscritos a Rusia: *El idiota*, *Los endemoniados*... Vuelven, más fuertes que nunca, los ataques de epilepsia, y comienza a llegar algo más de dinero que antes, lo suficiente para poder regresar a su país. Primero, envió a Ana, para que pusiera un poco de orden en la situación económica familiar, o sea, para pagar sus deudas y rehacer la casa.

Dostoievski se quedó en Weisbaden escribiendo y, también, dedicándose al juego, aguardando siempre que Ana le mandase más dinero. Una de las veces que ese

dinero tardó en llegar, el dueño del hotel le dijo: "Puede usted ocupar su habitación, pero hasta que no me pague, no le daré de comer". Dostoievski, que tenía un concepto de la dignidad algo quijotesco, se metió en la cama y estuvo allí cuatro o cinco días, sin moverse. Sus amigos le decían que llamase a un médico. Y el novelista contestaba: "No es nada, se me pasará en unos días. Ya me ha ocurrido otras veces". Cuando llegó el dinero, sanó.

Finalmente, la situación se arregló y él pudo volver a su país, gracias sobre todo al éxito de su novela *Los endemoniados*. Ya en Rusia, y poco antes de morir, escribió y publicó *Diario de un escritor*, *Bobok*, *El adolescente* y esa terrible y espléndida obra llamada *Los hermanos Karamazov*.

*"Dostoievski, como escritor, está más vivo que muchos novelistas que colean por esos mundos. Su poco afortunada vida no consiguieron mudarla ni el éxito, cuando lo tuvo, ni la fama, que le llegó tardíamente, ni el dinero, y no demasiado, que le llegó más tarde aún"*

♦ José Agustín Goytisolo es poeta.

PROTAGONISTA DEL DIA

## El diputado Alfonso Guerra

ALFONSO Guerra estrenó ayer un nuevo asiento en el hemicycle del Congreso como diputado socialista por Sevilla. En la primera fila detrás del banco azul del Gobierno.

Guerra podía haber ocupado el asiento situado justo detrás de Felipe González. Su ocupante, Eduardo Martín Toval, presidente del Grupo Parlamentario Socialista, se lo hubiera cedido gustoso y complacido. Por eso, lo más probable es que haya sido el propio Guerra el que haya pedido estar en un lugar más discreto, por más que el escaño que ocupó ayer sea un asiento especial, ya que en su día perteneció a Enrique Tierno Galván.

Pero podría equivocarse quien crea que los asientos puestos de por medio entre el presi-

dente del Gobierno y el antaño número dos de Felipe González y ahora vicesecretario general del PSOE con plenos poderes supone un alejamiento real. Como los viejos matrimonios, González Márquez y Guerra González no precisan de las palabras para entenderse.

Podría equivocarse también quien piense que la distancia que

le separa de la *troika* de dirección del grupo parlamentario le aleja de su control y dirección, porque es seguro que quien la encabeza, Eduardo Martín Toval, consultará con él, como ha hecho siempre, cualquier decisión importante que deba adoptar. Así que habrá que observar con atención el tra-

siego de notas que a partir de ahora puede producirse a través de los escaños. — GONZALO ALBA



## RINCON DEL LECTOR

## Por su alimentación los conoceréis

## Bueno para comer

Por Marvin Harris. Alianza Editorial.  
Madrid, 1990. 347 pags.



Que los hábitos alimenticios de una sociedad definen su cultura es cosa que el antropólogo norteamericano Marvin Harris ha sabido demostrar en li-

bro tan interesantes y divertidos como *Caníbales y reyes*.

Ahora, en *Bueno para comer*, el divulgador se lanza a la tarea de demostrar que las preferencias y los rechazos alimentarios de los pueblos "pueden explicarse mediante el análisis de la ecología

nadas con la nutrición, con la ecología o con dólares y centavos", y que no son tan caprichosos, supersticiosos y arbitrarios como su apariencia puede indicar. El culto al vacuno en los Estados Unidos y el culto a la vaca en la India hindú, la prohibición del cerdo en los países islámicos, el consumo y el rechazo de la leche y un documentado y revelador análisis del canibalismo, en especial el de carácter bélico y funerario, son algunos de los capítulos del libro.

La intención de Harris es, en suma, la de describir las causas de una determinada forma de alimentación para poder así comprenderla y mejorarla. Porque lo bueno para comer puede ser, antes que eso, bueno para vender. — ANA SALAS